

Puerta Rosa

LP



PUERTA ROSA

LP

Capítulo 1

Sinopsis

Creo que cada relación que tenemos es diferente y descubrimos muchas puertas de nosotros con cada persona. Isabel, tiene pasillos enteros dentro de sí que no se ha tomado la molestia de verlos porque ni siquiera sabe que existen...aún.

Sus experiencias le permitirán notarlos, pero dependerá de ella darles la oportunidad de decorarlos y mostrarlos, o de no pasar por ciertos cuartos dentro de sí por miedo a la incertidumbre y a cometer los errores de otras personas. Un personaje que nos recuerda que debemos ser aquello que queremos.

Primer Capitulo

Estoy sentada en el sillón de mi sala cuando escucho como desde el cuarto de mis papás, salen gritos a todo volumen, como si pensarán que yo o los vecinos tenemos algún interés en escucharlos. Apago la televisión y mejor decido subir a mi habitación, pero cuando giró la perilla, se abrió de golpe la puerta que separaba el caos de mis papás de mi tarde tranquila de un domingo. Hice caso omiso como siempre que estoy en esa situación y me escondí en mi cuarto.

-Siempre está la opción del divorcio-espeto mi mamá. Escuche como mi papá soltó un sollozo y solo bajo las escaleras – se nota que eso es lo que quieres, ya te tengo harta de seguro, todos estarían mejor sin mí- dijo enfurecida, y en su voz no note ni una pizca de bondad.

Mi garganta empezó a doler, pero no quería llorar, solo espere que mis respiraciones ayudaran a disminuir el ardor y pesadas que se sentía y es que las palabras no dichas, pesan.

Despierto acalorada y con sudor por toda la cara después del sueño que acabo de tener. Me toco mi pecho para sentir mi corazón, pero me doy cuenta que no hay necesidad de tal cosa porque puedo sentirlo palpitar en mi mandíbula y en mis oídos. Ya tenía mucho que no soñaba con esas discusiones que mis papás solían tener, tal vez se deba su regreso al estrés que me genera la escuela. "Todo lo que te pasa es por la escuela según tú, has ejercicio o un trabajo sencillo los sábados para que te distraigas y conozcas más personas" Es lo que suele decirme mi papá, y en parte no está equivocado, pero, hacer ejercicio tampoco me emociona. Lo del trabajo sí me interesaba porque quería tener más dinero aparte del que me daba mi papá, sin embargo, me gustaba quedarme dormida hasta tarde los fines de semana, entonces nunca me proponía de forma seria

buscar trabajo.

Me paso la mano por la frente, las mejillas y los ojos, dándome cuenta que lo húmedo de mi cara no era sudor, sino lágrimas. No me gustaba aceptar que esos recuerdos aún me ponían triste, pero era la realidad. Vi el reloj en la pantalla del celular y eran las 5:50, a tiempo para quedarme acostada 10 minutos más.

Tenía clase hasta las 8, pero como tomaba el camión, este pasaba a las 7:20 para llegar a mi universidad a las 7:45 aproximadamente. Después de hacer mi rutina de mañana, salgo de mi casa y levanto la vista al cielo, aun está oscuro y toda la calle se ve sumida en un silencio total. Siento el fresco del otoño en mi nariz, meto mis manos a las bolsas de la chamarra y con mucha pesadumbre me dispongo a caminar para llegar al paradero del camión. Veo pasar señores que van rumbo al trabajo en sus bicicletas o coches y otros como yo, caminando para agarrar el transporte. Algunos se ven muy bien abrigados con ropa rechoncha de varios tipos de telas y otros solo con un suéter ligero y sencillo. Llego al lugar y ya hay varias personas esperándolo. Lo positivo de vivir en esta zona era que cuando el camión pasaba por aquí iba todavía casi vacío porque no tenía mucho de haber empezado la ruta, así que siempre tenía un asiento disponible.

Llego el camión y el camino fue igual que siempre, pase de estar en el centro de la ciudad, en una colonia donde ni los pizzeros querían enviar a sus repartidores, a pasar por la zona industrial y por último, las casas de la zona alta, donde todos los portones tenían cámara de seguridad y el lugar estaba tan empinado que ninguna bicicleta se atrevía a subir, solo coches o camiones.

Baje con más energía ya que me gustaba mucho ver el camino, también porque ese día era viernes y tenía clases demasiado amenas.

Era mi primer parcial en la universidad, me estaba costando trabajo acostumbrarme a la escuela, pero me sentía muy desorientada y algo sola porque, aunque ya empezaba a tener un grupito de confianza, extrañaba a mis amigos. Además, en septiembre, siempre me siento más apagada de lo normal. Estaba recordando el sueño cuando escucho como tocan a la puerta del salón, volteo y es un grupo de muchachos, preguntando si estaba Ana, la muchacha salió con ellos y en ese momento entro la maestra. Era una materia que se sentía de relleno, pero yo consideraba que nos explicaba muchas cosas importantes de la carrera en general. Me decidí que quería estudiar Diseño de modas solo 2 meses antes de empezar la escuela, y por suerte en esta universidad todavía tenían lugar. Siempre me gusto la ropa y me intrigaba mucho como crear piezas que se sintieran originales y adecuadas para cada ocasión. La variedad de telas y colores me ponían loca de emoción porque quería comerme todos los libros que hablaran de eso para convertirme en una enciclopedia de

historia de la moda o algo así.

Trataba de ponerle empeño a mis atuendos, y sí recibía comentarios halagadores a veces, pero sentía que me faltaba algo.

El día transcurrió normal, y después de la última clase me salí al pasillo con mi nuevo grupito del salón, para ver los árboles, el cielo, a los muchachos que salían del gimnasio que quedaba enfrente de mi edificio, para burlarnos de las filas que hacían para comprar vapes en la dispensadora que había en la entrada del estacionamiento. Mi salón estaba en el nivel más alto de ese edificio, por esa razón podíamos ver esas cosas, pero no era el punto más alto de la escuela.

-Me estoy riendo y todo, pero voy a ir por uno- dijo Ana, y se levanto riéndose. Eso cerro con broche de oro el momento y solo nos acostamos en el piso agarrándonos las panzas porque no podíamos parar de reír, ya que en el corto mes que llevábamos conociendo a Ana siempre decía que quería dejar su habito de fumar, de hecho, se presentó así con el salón.

-Soy Ana, tengo 20 años, lo que me gusta de mí son mis ojos y mi tipo de humor, pero lo que no me gusta de mí es que tengo el hábito de fumar, pero ya estoy trabajando para dejarlo- Acto siguiente, se termino la clase y salió a la calle a fumarse un cigarro. Sus compras de vapes eran su intento por dejar el tabaco, pero era un vicio sustituyendo otro vicio. Mejor que le entrara al café, sabe más rico.

Yo no tenía ganas de regresar a mi casa aún porque genuinamente estaba disfrutando mucho de la vista

-En el edificio de ingenierías hay una azota con banquitos y mesitas, podemos ir a sentarnos ahí un rato en lo que nos vamos- mencionó Laura.

Todas agarramos nuestras mochilas y fuimos camino al edificio. Eran las 2:30 y el campus estaba a reventar. Muchachos corriendo de un edificio a otro para tomar la siguiente clase, personas llorándole a una maqueta que se les cayó al suelo en el día de entrega, aparentemente (me sentí mal por ellos), las tiendas que estaban dentro de la escuela tenían filas grandísimas, el estacionamiento tenía bastante movimiento de los que salen del turno de la mañana y los que entraban en el turno de la tarde, y después estábamos otro grupo de personas que solo paseábamos por ahí, pero había tanto alboroto que me sentí agobiada, así que cuando llegamos a la azotea de ingeniería descase en un silloncito que encontré en una esquina y apoye mi cabeza en el filo de este. Empezamos hablar de cómo nos habíamos sentido en la escuela, coincidiendo en que era demasiado grande con muchas personas y a veces, sin querer, chocabas con alguien. También que era todo un lío tener que caminar de un sitio a otro ya que no teníamos mucho tiempo libre entre clases, pues teníamos que ir del

taller de costura, al salón de teoría, después ir a la clase de segundo idioma o si se necesitaba, ir a la tienda. Pero de igual modo, era algo que nos emocionaba platicar, porque, estábamos en la carrera y en la universidad que queríamos, y era una joya poder vivir eso.

Saqué mi libreta para preguntarles a las chicas algunas dudas de la última clase, después encontré una manzana dentro de la mochila y la saque para comer algo en lo que llegaba a mi casa. Normalmente no era de mucho apetito, pero cuando eran las 3 o 4 de la tarde me gustaba comer bien, sino, me ponía de muy mal genio y todavía no entraba en ese nivel de confianza con mis nuevas amigas como para que me vieran con mi mal humor de cuando tengo hambre.

Desde ese punto de la escuela podía ver el bulevar, 5 edificios del campus y los que estaban fuera de este, que era departamentos en construcción muy bonitos, y por supuesto costosisisisismos (con ese énfasis lo decía mi papá), los arboles enormes que tenían más años que nosotras seguramente y a todas las personas conviviendo a su manera. Me pare del sillón, del mismo modo mis amigas se pararon de sus bancos y nos recargamos en la pequeña pared que rodeaba la azotea. Escucho risas a mis espaldas y después siento como me empujan desde la espalda, volteo y el otro chico también lo hace, viéndome avergonzado. Tenía ojos grandes y oscuros, me sacaba como dos cabezas de alto y tenía un perfume muy fuerte, pero agradable.

-Perdón, es que me empujaron- dijo entre risas y queriendo guardar la seriedad. Sus amigos solo hicieron más burla del momento- mira fue ella, me aventó- señalo a una chica de cabello muy rizado, alta y corpulenta que tenía una de las risas más sonoras que escuche en la vida.

-Tú empezaste, tú estabas de cargadito- le grito al chico, entre risas nerviosas. Yo tenía la sonrisa que suelo usar cuando algo me da pena y les dije que no había problema y moví mi mano en señal de despedida. Antes de voltearme me toco el hombro y me preguntó si todo estaba bien. Del bochorno que sentía de las risas, que me tocara solo lo empeoro. Pero me volví a reír y le dije que sí, me volví a despedir; me di la vuelta.

Capítulo 2

Capítulo 2.

Pase el fin de semana con mi hermana Nora, fuimos a ver una película el sábado y después pasamos a comprar materiales para sus clases. Estaba estudiando arquitectura, aunque era 2 años más grande que yo, empezamos la universidad al mismo tiempo, porque primero tomo la carrera de comunicación, sin embargo, no fue lo que ella pensaba desde el 1er semestre, pero intento agarrarle amor al arte y se volvió a inscribir para el 2do semestre, esto solo provoco que su percepción empeorara más. Recuerdo que estaba de mal humor todo el tiempo porque siempre tenía un compañero o un maestro del que quejarse, o de repente los hábitos diarios de mi papá y míos le parecían poco agradables y caía en el enfado a la menor provocación. Una tarde se sentó conmigo mientras yo hacía una tarea en el comedor.

He pensado en dejar la carrera- mencionó de forma lenta mientras veía la mesa color café, que llevaba 20 años en la casa. En esa mesa hicimos tareas a media noche un domingo, manualidades en nuestros tiempos de ocio, y en ocasiones, nos sentábamos a platicar de lo que nos preocupada.

- ¿Ya le dijiste a papá? – pregunté, porque en su semblante se veía que quería llorar. Y así lo hizo. Mi Nora, que nunca dejaba una tarea a medias, sacaba 10 de forma fácil y hacía todo lo que prometía, se había topado con un muro y por primera vez iba a renunciar a algo.

- No te sientas mal Nora, lo intentaste, está bien- Reposó sus brazos en el comedor y escondía su cabeza en ellos. Su llanto no cesaba y entendí que lo mejor que podía hacer en ese momento era sobar su espalda y decirle que la quería.

Mi papa se sobresaltó cuando escucho la noticia, y le mencionó que en la universidad siempre había semestres o materias que no le agradaban a uno, pero no por eso la carrera era mala. Podía notar como estaba intentando convencerla de terminar y de haber seguido en eso, estoy segura que Nora hubiera sido comunicóloga al final, ya que mi padre tenía buen tino con nosotras y sabía qué decirnos para convencernos de cualquier cosa. Como la vez que se propuso subirnos a una tirolesa o de la caída libre. Pero esa ocasión era muy diferente y él, conocía sus límites.

- Solo prométeme que no vas a dejar la escuela y vas a buscar otra profesión que estudiar- dijo, con el ceño fruncido y sus ojos nobles. Nunca me he sentido amenazada por él, ni si quiera en momentos donde cometía travesuras o reprobaba alguna materia. Y en ese momento, supe que Nora tampoco se sentía así, pero entendió que debía tener una promesa

con él.

Y así sucedió, un año no fue a la escuela y se ocupó en diversos trabajos, pero en el que duró más y que la condujo a su actual carrera, fue estar de recepcionista en un despacho de arquitectos. Se cautivó con su arte y con la idea de un día hacer un edificio importante que llevara su nombre.

A mí me parecía muy valiente su decisión de ser arquitecta porque siempre que la veía hacer sus tareas (a pesar de que solo iba en primero) se veían sumamente laboriosas. Estaba más cansada y ojerosa, un día llego llorando por una mala retroalimentación de un profesor, el cual fue muy grosero con ella. Pero nunca la había visto tan vivaz y llena de emoción por demostrarle lo contrario a alguien y esa era mi Nora.

Cuando llegamos a casa, ella se dispuso a realizar sus tareas y yo las mías. Alrededor de las 2 de la mañana terminé y bajé a regar las plantas y el jardín que teníamos en la parte trasera de la casa. Hacía demasiado frío así que baje con una manta en la espalda y cuando termine la labor, miré al cielo y me pregunté que estaría haciendo mi mamá.

Tenía 3 años que no vivíamos donde mismo, y aunque al principio mi impulso a hacer o decir cualquier cosa respecto a la situación que viví con ella era la melancolía, ahora eso se había transformado en un orgullo y enojo. No estaba acostumbrada a eso, y cuando le daba muchas vueltas al asunto terminaba cansada y de mal humor. Así que dejé de ver la luna y solo me subí a mi cuarto a dormir. *Si quisiera que yo supiera donde está para ir a visitar, ya me hubiera dicho, pensé.*

El domingo bajé a almorzar con mi familia y como Nora todavía tenía cosas pendientes, mi papá y yo salimos al centro a tomar un café, pero le prometimos a mi hermana que no tardaríamos y llegaríamos a ayudarla con la demás tarea. En los últimos fines nos había puesto a cortar pequeñas piezas, y eso era todo para lo que al parecer podíamos ser aptos, y no la culpo porque yo nunca entendía lo que hacía.

El día lunes transcurrió con normalidad, y lo normal era que yo me congelaba del miedo con nuestra maestra de las 9:00 que nos enseñaba diseño bidimensional y tridimensional. Mencionaba que, si nos faltaba, aunque fuera una evidencia reprobábamos la materia y eso me tenía de lo más estresada porque, para que las evidencias tuviesen un valor, no solo era hacerla, sino además que ella le diera el visto bueno, sino era como si no hubieras llevado la tarea, entonces eso te dejaba en extraordinario. En total tenían que ser 6 evidencias por parcial y apenas íbamos en la 3era. Me formé para esperar mi turno en la revisión, y pude ver como a algunas personas no les importaba mucho, o al menos eso parecía porque se reían y hablaban de otros temas. Yo no entendía cómo podían hacer eso porque yo ni un hola podía decir sin sentir que iba a vomitar. Mireya, Laura Y Diana estaban atrás de mí, y empezaron a charlar de qué tan difícil les

había parecido la tarea. En eso llegó Ana.

- No manchen a penas lo terminé, ¿Cómo lo ven? – *se va a ir a extra*, pensé.

- Creo que sí se ve incompleto – dijo Laura, tratando de sonar lo más amable posible.

- Ay es que no tuve oportunidad, me la pase trabajando y cuando acabe mi turno me salí con unas amigas, apenas ayer en la noche lo empecé. Haber sino me dice nada- y se fue a formar atrás de la fila.

Al final de la clase, todos pudimos ver como la maestra la regañó, por lo que ella llamó “un trabajo tan mediocre”. Y vimos cómo sus amenazas si las cumplía, siendo Ana la primera que reprobaba la materia. Eso solo me revolvió más el estomago y sentí un calor abrumador en la nuca y detrás del cuello. Después de que salió la maestra, Ana se veía enojada “pinche vieja malcarosa” escuché que le dijo a su amiga Paloma. Pero su enojo no duró mucho, porque en eso llegaron a buscarla los mismos chicos de ayer y se salió con ellos. Desde dentro del salón pude ver que uno de ellos era con el que había chocado el día anterior.

- ¿Qué le pasaba por la cabeza a Ana que lo hizo apenas ayer en la noche?

- preguntó Mireya

- Yo también me sorprendí. Primero cuando dijo lo de su trabajo lo entendí, pero cuando mencionó que mejor se había salido con sus amigas en el tiempo libre, sí me confundí, porque la maestra ya nos había aclarado que sí nos reprobaba – dijo Diana

- Yo tengo una amiga que también estudia diseño, nada mas que va un año delante de nosotras, y dijo que cuando ella le explicaba a la maestra que no podía terminar una tarea por su trabajo, ella le daba más días o le avisaba desde antes qué se iba hacer para que tuviera más tiempo. A lo mejor si le explica cambia de parecer – mencionó Laura

- Al rato que regresemos al salón le dices, haber si se anima, porque vi que sí se enojó mucho – dije

Tiene qué porque le conviene- me contestó Laura y aunque tenía razón, iba a tener que recurrir de mucha valentía para hablar con ella después de la regañada que le metió enfrente de todos.

Habíamos salido a la tienda para comprar un suero, porque Mireya solo podía tomar esa bebida por el momento, o agua natural, pero ya estaba aburrida del sabor de esta última. O de la falta de sabor, mejor dicho. Tenía una condición en su estómago y en los momentos de estrés empeoraba y tenía que tomar medicamentos y cuidarse de no comer muchos alimentos con grasas o irritantes.

Pasamos por la biblioteca para llegar al salón y vi lo bonito que se veía ese edificio. En mi antigua escuela solo teníamos un pasillo de libros que estaba al fondo del salón de química, ese pasillo estaba rodeado por una reja, ya que ahí también guardaban equipo deportivo y siempre tenía

llave. Esa era toda mi biblioteca de la preparatoria. Pero en esta escuela no era así, y podías agarrar lo que querías y tenían mucha variedad. Tenían desde libros de medicina hasta de romance o terror.

Llegamos a nuestro edificio y cuando dimos vuelta en nuestro pasillo, vi como los amigos de Ana seguían con ella, riéndose y uno de ellos le dijo que estaba muy bruta por haber reprobado sin apenas terminar el semestre. Ella solo se rio pero pude notar que no le gustó el comentario, y la verdad tampoco a mí. Pasé por la puerta rápidamente porque aún me daba pena recordar que me puse muy roja por uno de ellos el viernes. Y fingí que no los vi. Pude escuchar como intentaban convencer a Ana de pedirle otra oportunidad a la maestra, y eso me hizo recordar que nosotras le íbamos a decir lo mismo.

- Ana, dice Laura que, si le explicas a la maestra lo de tu trabajo, te puede ayudar con el tiempo de entrega – le comenté, después de que todos tomaron sus asientos porque ya había llegado el siguiente profesor.

Laura procedió a platicarle la situación en la que había estado su amiga. Ana se veía nerviosa, y mencionó que lo haría, pero pidió nuestra ayuda si en algún momento algo se le dificultaba, porque mencionaba que no estaba entendiendo muchas cosas. Todas le dijimos que sí pero que prácticamente estábamos en las mismas, la única diferencia era que sí teníamos más tiempo, pero que tampoco nos sentíamos muy seguras con la materia.

- Oye Isabel, dice Eric que choco el viernes contigo, que lo perdones porque no se fijó – dijo, con una sonrisa en la cara. Me sorprendió que me reconociera, porque según yo él no estaba prestando atención a nosotras cuando llegamos de la tienda.

- Ah sí, pero no pasa nada – le di la misma sonrisa incomoda que hago cuando no quiero hablar de algo y me voltee para sacar mi libreta. Por alguna razón me sentí avergonzada otra vez y no quería que me volviera a mandar recados con Ana. *Solo se disculpó, no tiene nada mas que decirte, no pasa nada*, pensé. Pero me parecía super raro que lo volviera hacer, y temí que a lo mejor notara mi incomodidad ese día y me quisiera hacer sentir así a propósito nada mas por broma, y entiendo que así se llevan muchas personas, pero a él no lo conozco.